

CRESPO, Eduardo Daniel: *Continuidades medievales en la conquista de América*. Pamplona. 2010. Eunsa. 190 pp.

En el ámbito del americanismo no es muy frecuente encontrar estudios sobre temas medievales. El descubrimiento de América suele considerarse en la historiografía como uno de los detonadores de la modernidad, e incluso se ha situado en él la línea divisoria simbólica entre la Edad Media y la Moderna. Aun así, la historiografía aureosecular de la primera mitad del siglo XVI muestra todavía en varios de sus aspectos una cosmovisión medieval, al igual que muchas instituciones e incluso la arquitectura y el urbanismo indianos de esa época. En este sabroso libro, que integra felizmente y con seriedad –mérito en absoluto despreciable– la historia de las mentalidades, la teoría política, la historia del arte y la crítica literaria, Eduardo Daniel Crespo rastrea y estudia algunos rasgos medievales del descubrimiento, la conquista y la colonización americanas.

El libro se divide en dos partes. En la primera, “El descubrimiento y la conquista a la luz de la mentalidad medieval”, Crespo estudia, por medio de una inteligente selección y síntesis de fuentes primarias –Marco Polo, John Mandeville, Colón, Díaz del Castillo y Cieza de León, entre otros– el papel que jugó lo maravilloso medieval en la motivación de descubridores y conquistadores. Seguidamente, analiza la rebelión de Gonzalo Pizarro a la luz de la historia y la teoría política medievales –sobre todo, hispánicas–, lo cual lo lleva a considerarla como un desarrollo indiano particular de un planteamiento de raigambre neogotocista e isidoriana. A la vez, Crespo interpreta esta rebelión como el estertor de un pactismo reacio a ceder terreno al aparentemente imparable absolutismo monárquico. En este punto, el autor considera que, si bien el pactismo de origen feudal fracasó en sus intentos más ambiciosos, a la larga la monarquía no tuvo más remedio –debido a la gran distancia que separaba a los virreinos de la metrópoli– que buscar un compromiso entre su afán centralizador y la estructura de tipo señorial que propugnaban los “indianos”.

Posteriormente, Crespo enlaza el espíritu conquistador en Indias con el espíritu cruzado, mostrando la transición que ocurrió, sin solución de continuidad, entre el empeño tradicional de la *recuperatio* –plasmado, en el caso hispánico, en la empresa reconquistadora– y el de la *dilatatio Christianitatis* –que se aplicó a la conquista americana–. Como vínculo entre estas dos nociones y antecedente inmediato de la idea de la *dilatatio Christianitatis* en América, se nos presentan las bulas pontificias de donación de las islas Canarias y de la costa africana.

En la segunda parte, “La Reconquista y su prolongación en América”, Crespo estudia, en primer lugar, la relación entre poblamiento y conquista que se dio en el ámbito hispánico y que marca otra línea de continuidad entre la Reconquista y la conquista de América. Más que instalar simples “factorías” o colonias –de corte mediterráneo tradicional o portugués–, estas empresas pretendieron ampliar y reproducir la realidad peninsular, estableciendo asentamientos definitivos en los nuevos territorios. Con ello, la intervención hispánica en América tuvo más en común con la expansión imperial romana –cuyos elementos unificadores fueron el Derecho, la lengua y la arquitectura– que con sus rivales contemporáneos –aunque, en el caso de España, el Derecho había sido absorbido en la religión–. Crespo apunta, así, sin articularlo del

todo, al rasgo distintivo de la “colonización” hispánica, que conformó en realidad una gesta civilizadora, evangelizadora y unificadora –que no uniformadora– de dimensiones planetarias, más que una empresa de explotación colonialista de corte liberal.

Enseguida, el autor comenta las pervivencias de los estilos tardogótico, renacentista temprano y mudéjar en la arquitectura hispanoamericana, así como la presencia en América de la “arquitectura de frontera”, característica también de la Reconquista.

En el último capítulo, enormente sugerente, Crespo estudia el proceso de gestación de la nobleza indiana, situando en las particularidades de este proceso el origen del criollismo americano. La identidad criolla se generaría, según el autor, a raíz del resentimiento de los conquistadores y sus descendientes hacia los peninsulares, quienes los habían desheredado de los despojos que, según ellos, les correspondían en virtud de sus hazañas guerreras. Pero este resentimiento surge, a fin de cuentas, de un modo feudal de entender la riqueza y el ascenso social no como frutos del trabajo productivo sino como recompensas por los méritos y esfuerzos militares. Parece que Crespo insinúa –omitiendo calificaciones morales– una de las causas que, con los años, conducirían a la relegación de España al segundo plano de la escena internacional y, acaso también, a la eventual pérdida de su imperio de ultramar: la excesiva dependencia ideológica, a diferencia de sus rivales –por lo menos, a nivel popular–, respecto de un modelo económico caduco y, en última instancia, ineficaz.

La pregunta que el texto sugiere al lector en este punto es: ¿debió España, entonces, asumir el esquema colonialista de corte liberal de sus rivales? Sin pretender escribir una historia comparada, Crespo no omite el cotejo ocasional entre el modelo colonizador hispánico y el anglosajón (siempre, eso sí, con ponderación y equilibrio encomiables). Puede con razón pensarse que, de haber asumido España tal esquema colonial, la magna empresa civilizadora mencionada arriba hubiera estado inevitablemente condenada al fracaso. Sin embargo, la realidad es más compleja que nuestras concepciones de la misma y, al menos en este caso, las posibilidades nunca se vieron reducidas a dos opciones mutuamente excluyentes –explotación liberal *versus* explotación “caballeresca” de los indígenas–: en efecto, el iusnaturalismo hispánico de los siglos XVI y XVII desarrolló un cuerpo doctrinal de moral económica que, a la postre, contribuiría a sentar las bases del pensamiento económico moderno.

El libro de Crespo no toca este último tema. Pero por lo mismo constituye, en este aspecto como en otros, un interesante y quizá necesario contrapunto a los estudios (ahora abundantes) sobre el pensamiento jurídico, filosófico y teológico del Siglo de Oro, en cuanto presenta –recuérdese que, más que una historia del pensamiento, Crespo hace una historia de las mentalidades– los elementos imperantes en la cosmovisión popular de la España de la época. Los cambios culturales, como se sabe, permean por lo general lentamente desde los círculos intelectuales hacia el hombre común. El autor desmenuza con fina sensibilidad los rasgos medievales que durante décadas perduraron en la psique del hombre común de la España aureosecular –ya fuera soldado, explorador, encomendero...–.

Como complemento del texto, figuran oportunamente algunos mapas de la época, fotografías de edificios coloniales representativos de los estilos arquitectónicos estudiados y varios planos urbanos.

*Continuidades medievales en la conquista de América* es, en suma, un buen trabajo de síntesis histórica que puede ofrecer valiosas sugerencias al investigador –cuya lectura será también enriquecedora y agradable para el lector informado– y que será de gran interés para el medievalista y el americanista por igual, así como para el historiador de las ideas políticas.

Víctor ZORRILLA

Centro Panamericano de Humanidades (Monterrey, México)

GALSTER, Ingrid: *Aguirre o La posteridad arbitraria. La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en historiografía y ficción histórica (1561-1992)*. Bogotá, 2011. Editorial Universidad del Rosario - Editorial Universidad Javeriana. XXVII 844 pp.

En 1996 la profesora Ingrid Galster publicaba un libro titulado *Aguirre oder Die Willkür der Nachwelt. Die Rebellion des baskischen Konquistadors Lope de Aguirre in Historiographie und Geschichtsfiktion (1561-1992)*, (Frankfurt am Main, Vervuert). Se trataba de una “versión apenas modificada” de la tesis con la que unos años antes había obtenido el título de catedrática en Hispánicas por la Universidad Católica de Eichstätt (Baviera, Alemania).

En julio de 2011, quince años después de aquella primera edición en alemán, la Universidad del Rosario y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá nos ofrecen una versión traducida al español de aquella extensa y erudita obra. Como la propia autora explica, su intención fue publicar lo antes posible una traducción al español de su libro, pero distintas razones fueron retrasando esta labor a lo largo de los últimos tres lustros hasta que en 2011 ha podido ser llevada a buen puerto. Se trata, sin lugar a dudas, del estudio más completo y minucioso llevado a cabo sobre la recepción del personaje y la rebelión de Lope de Aguirre.

Más allá de la exhaustividad y el detalle con el que Ingrid Galster aborda el tema, creo que uno de los grandes aciertos de este libro está en la coherencia y honradez con las que analiza los estudios que otros han realizado sobre la figura de Lope de Aguirre, lejos de las simplificaciones en las que tan a menudo se suele incurrir.

Desde la hermenéutica, la autora aborda la recepción de la figura de Lope de Aguirre, transitando por un amplio universo de voces, que se inicia con quienes como Francisco Vázquez, Pedrarias de Alместo, Juan de Vargas Zapata o Gonzalo de Zúñiga, entre otros, fueron testigos de los acontecimientos, y llega hasta los historiadores, escritores, cineastas, etc. que volvieron su mirada sobre él ya en los años 70, 80 y 90 del siglo XX. En este largo recorrido de más de cuatro siglos, se analiza la recepción de la persona y el personaje de Aguirre en sus diferentes contextos históricos, geográficos, generacionales y políticos. Y lo hace teniendo en cuenta que cada una de esas recepciones se ha hecho desde unas particulares intencionalidades, queriendo llenar de significado lo acaecido en la expedición que Pedro de Orsúa iniciara en 1561 a Omagua y El Dorado y que derivaría en la rebelión de Aguirre y en su muerte.